



BIBLIOTECA NACIONAL  
SANTIAGO  
CHILE

30 (10/7)

PUMA  
Y LAPIZ

# PIYMALAPIZ

«SEMANARIO DE ARTE»

ADMINISTRADOR  
Arturo D'Alencon

DIRECTOR  
Fernando Santivan

DIRECTOR ARTÍSTICO  
Cristóbal Fernandez

PRIMER REDACTOR  
Martín Escobar

Secretario: Daniel de la Vega.

Correspondencia al Director: Casilla 2443  
□ Oficina de Redacción: Morandé 432 □

Administración; Suscripciones, Avisos, Informes,  
□ □ □ □ □ Casilla, 1684 □ □ □ □ □

AÑO I

SANTIAGO, 9 DE AGOSTO DE 1912

NUM. 4

## Literatura

Es muy corriente considerar las Bellas Letras como uno de los pasatiempos fútiles, bueno para entretención de niños, damas románticas y semi-locos...

Nada importaría que esta creencia fuese común al vulgo únicamente—los pueblos jóvenes poseen su literatura tal como aquel personaje que hablaba prosa sin saberlo;—pero lo grave es que las clases cultas, los hombres de Gobierno, participan también de esta errónea convicción.

La verdad es que la literatura es uno de los ramos más importantes de la vida nacional. Su papel se encuentra al lado de la Instrucción Pública, de la cual es manifestación y complemento.

Una literatura bien encaminada, con bases sólidas de observación y de estudio, con ideales propios y con medios de difusión dentro y fuera del país, es una institución, — permítasenos la palabreja — tan importante como la Universidad del Estado.

¿No son los hombres de letras los que desde la prensa, el libro ó la tribuna, diluyen sus pensamientos en la gran masa del pueblo?

¿No fueron los escritores franceses quienes prepararon ese trascendental movimiento que se llamó la Revolución?

¿No se debe en gran parte á la influen-

cia de los libros ese otro trastorno más cercano que es nuestra propia Independencia?

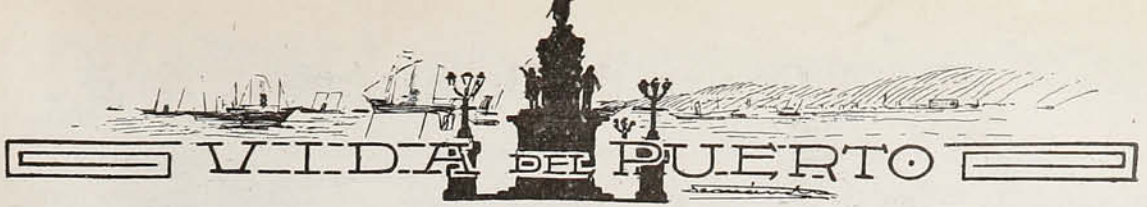
Sin embargo, estas verdades que por lo gruesas, merecen anotarse en el catálogo de Pero Grullo, no son consideradas por los hombres de Gobierno con la detención que merecen.

La literatura nacional no despierta ningún interés á los poderes Públicos.

Como una gran cosa se dedica una suma anual de ocho mil pesos para premios de un concurso literario, y ya se oyen voces de que se piensa suprimir esa partida en el presupuesto venidero.

Mientras la pintura y la escultura poseen un Palacio y los artistas reciben pensiones para completar sus estudios en Europa — muy merecidamente, por lo demás—á los escritores se les escatima unos pocos pesos que sirve de recompensa á una labor desinteresada y pertinaz.

No pretendemos decir que se convierta la literatura en un ramo oficial, talvez ello sería contraproducente, pero al menos creemos que merece una vigilancia, una atención y también una protección constante de parte de los dirigentes, tal como se practica en naciones más avanzadas, apesar de que allí la literatura, vigorosa de por sí, no necesita mayor apoyo para imponerse.



Valparaíso, 1.<sup>a</sup> semana de Agosto de 1912.

La Universidad Popular (extensión universitaria).—La vida obrera.—El mundo del trabajo y del sufrimiento.—Los héroes anónimos —Anarquía pintoresca de un grupo intelectual.

HAY que confesar que en un principio nos suenan mal juntos el nombre prestigioso de Universidad y el desprestigiado de «pueblo». Proviene esto probablemente de que el primero sugiere un concepto de tradición ilustre, el templo de la ciencia hermética, en tanto que el otro aparece como un concepto novísimo ya desprestigiado por el abuso de políticos sin talento, pero no sin ambición, inescrupulosos pero aduladores.

Si el título de Universidad es ya inquietante para nosotros, figurémonos cómo ha de parecerles á los obreros manuales que apenas si han conocido el dintel de la escuela primaria. Por nuestra parte sentimos despertarse innumerables imágenes librescas; los claustros de la Sorbona, resonantes bajo el paso impaciente de Abelardo; los patios de Salamanca y sus riñas dialécticas terminadas por el agudo argumento de las tizonas; los severos doctores de Bolonia de negro traje talar, reproduciendo á lo largo de las galerías sombreadas por los limoneros la silueta del sombrío gibelino de la «Divina Comedia»; todavía Múnich y Nüremberg con sus estudiantes bulliciosos, expiando en las callejuelas para enlazar por la cintura con su fuerte brazo de duelistas, á alguna Gretchen de ojos azules y largas trenzas rubias; y por último Kazan y Moscow, colegios que se reparten por mitad los aristócratas libertinos y los callados conspiradores nihilistas.

El obrero no sabe, naturalmente, nada de esto, y por lo mismo desconfía de la Universidad, de sus viejos latines, del lenguaje incomprensible de que hacen gala los pedantes y doctores. Ignora nuestro hombre cuánto debe el trabajo á la ciencia y cómo es ella de predestinada á habilitarlo un día para el descanso y el goce de la vida. Esta es la labor de los emisarios de la vulgarización científica que han llegado por estos días á Valparaíso, para unirse con los que aquí trabajan por ese ideal dentro del arte. ¡Bien venidos! Su obra es de esas que hacen pasar por nuestro espíritu una ráfaga de entusiasmo, de los que reaniman nuestras energías y nos corroboran la conciencia de nuestra dignidad de escritores.



Nuestros obreros sólo conocían las ventajas de la Filarmónica y del «Centro Social de Ambos Sexos», donde cumple á conciencia la función mancomunada de bailar, discursarse y beber. Hay en sus reuniones algo de chocante, y es el afán de imitar, parodiándolas, aquellas maneras más notables de la clase rica. Es la faz irremediadamente cursi de sus fiestas; irremediadamente triste además. Pero cuando las lenguas se desatan y los gritos ingénitos recobran su libertad, vemos aparecer las características del alma popular, sus chanzas ilustradas con manotones más

ó menos intencionados, sus querellas sentimentales, su bulliciosa exaltación; no se qué de forzado, de frenético, de rabiosamente satisfecho.

Los mozos de guantes y hasta de *slacking* no pueden olvidar, sin duda, que al día siguiente deben madrugar al llamarles el pitazo de la fábrica ó el despertador acordado con el implacable horario del taller. En cuanto á las muchachas ¿cómo olvidar entre sus trajes de segunda mano, dentro de su corsé demasiado estrecho, la miseria del cuarto redondo, donde no hay otro objeto de adorno que su espejillo y su fotografía?

Mientras ellas gozan de un descanso bien ganado, y rodeadas de galanes un poco demasiado francos se hacen la ilusión de sentirse mujeres como las otras, en la casucha del cerro la madre vela junto á la parvada, á la luz de la turbia lámpara que trasuda su parafina, la pobre mujer repasa la ropa, aplancha el lavado ajeno ó cose «para la tienda». ¡Qué hacerle! El marido ha muerto prematuramente; se lo llevó el trago, la riña con el camarada ó el engranaje de la máquina. Ahora son sus débiles huesos los que soportan todo el peso del hogar, sin quejarse jamás, sabía por la resignación y heroica por la constancia en el esfuerzo.



¡Ah, y cómo nos hacen sonreír ahora nuestras queridas utopías de anarquistas! Las corbatas rojas, el verso rebelde, el epíteto acusador de burgués... Las veladas casi en familia, donde se entraba con cierta reserva masónica que hacía temblar á los no iniciados... Los artículos y discursos incendiarios, en el rigor de la palabra, y nuestra fe de fanáticos en la bondad ingénita de los hermanos oprimidos... ¿Qué fué de todo eso?

El grupo desbandado, los axiomas de fraternidad universal carcomidos por el escepticismo mezclado á la dura experiencia... La conciencia que se revela á la esclavitud de un dogma cualquiera, aún cuando éste sea el de la libertad absoluta; el desengaño de las primeras ingratitudes, y por sobre todo esto la certidumbre de que los hombres de bien no hay que buscarlos en los casilleros políticos ó sociales, sino en el campo de la lucha diaria donde salen todos los que tienen conciencia de su fuerza ó anhelan poseerlas.

Ahí está abierto el palenque. Cada sábado, después de recogido el precio del trabajo de la semana, el obrero puede hacer algo por la vida espiritual, por el enriquecimiento de su cerebro. Para esto debe esforzarse por comprender, y dignificarse; porque como Heine decía, el ideal consiste en levantar á los de abajo, no en rebajar á los de arriba.

E. MONTENEGRO.